

Crisis económica y movilizaciones por el empleo



FRANCISCO MANUEL CARBALLO RODRÍGUEZ

35

I. Introducción

Durante el otoño del año 2008, los efectos de la llamada «crisis de los mercados financieros» surgida en los Estados Unidos un año antes, llegan a Europa. Al mismo tiempo, en España, el gobierno del partido socialista ponía en marcha planes especiales para atajar los efectos que la crisis económica estaba produciendo, fundamentalmente en la destrucción de empleo. Entre las medidas adoptadas, en primer lugar, se estableció una prórroga en el subsidio de desempleo para aquellos parados que hubiesen agotado su derecho a una prestación. Esta ampliación, primero de seis meses y más tarde de un año, concedía 426 euros mensuales a los parados que suscribiesen con los servicios públicos de empleo un compromiso de búsqueda activa de trabajo. En segundo lugar, se crea el «Fondo Estatal para el Empleo y la Sostenibilidad Local», que se populariza bajo el nombre de «Plan E» y que dotaba de generosas partidas económicas a los ayuntamientos para llevar a cabo obras de mejora, reforma y construcción de equipamientos públicos. Las

ciudades de todo el país se llenaron de carteles que anunciaban trabajos tales como el asfaltado de calles, arreglo de jardines o ampliación y reforma de colegios, guarderías, centros de servicios sociales o bibliotecas.

Las particularidades del «caso español» y los efectos de la burbuja inmobiliaria en su dimensión económica exceden los objetivos de este texto. No obstante, conviene aclarar, que en términos de crecimiento económico, el sector de la construcción en España empezó a mostrar signos de debilidad desde mediados del año 2006 y que cuando estalló la burbuja inmobiliaria en los Estados Unidos en el verano de 2007, el mercado de la construcción español ya estaba en plena crisis.¹

En Jerez de la Frontera, la crisis económica no hizo sino agravar aún más una situación que no había cesado de empeorar en los últimos años. La puesta en marcha de políticas públicas para el fomento del desarrollo económico y la creación de empleo, habían formado parte de la agenda política municipal, incluso durante los «años dorados» de la economía española. Pese a ello, la ciudad tenía una tasa de desempleo

1. Cfr.: François Chesnais, *Les dettes illégitimes. Quand les banques font main basse sur les politiques publiques*, Paris, Raisons d'agir, 2011, p. 82.



por encima de la media nacional y se acercaba a marchas forzadas al 30% de desempleo entre la población activa. Tasa que se mantendrá e incluso se superará ampliamente. En este artículo presentaremos un modelo de movilización colectiva formado por trabajadores desempleados que se desarrolló en esta ciudad, entre los años 2009 y 2011. No obstante, para comprender las condiciones en las que un fenómeno social de esas características es posible, es necesario ampliar la información acerca del contexto económico y social del conjunto del país.

En primer lugar, debemos destacar que la reestructuración del sector productivo y el proceso de reconversión industrial que se llevó a cabo en España a partir de la década de los años 80 del siglo pasado, modificó profundamente el tejido industrial de un gran número de territorios y su composición social. En segundo lugar, lo que nos interesa señalar ahora, es el hecho de que estos procesos de reconversión, dieron lugar a prolongadas movilizaciones.

La ciudad en la que tuvo lugar la experiencia que describiremos en estas páginas, había sido el centro de un gran núcleo industrial vinculado al sector agroalimentario y en la década de los años 70 fue uno de los polos económicos más importantes del sur de España. En esas fechas, en términos de empleo, Jerez de la Frontera presentaba unas tasas de ocupación industrial muy por encima de la media nacional en aquel momento². El último episodio de una gran movilización, asociada a la reconversión industrial, tuvo lugar en la ciudad en el año 2009. El cierre anunciado a principios del mes de septiembre de 2009, se hizo efectivo tres meses más tarde. En ese tiempo, los trabajadores llevaron a cabo numerosas acciones de protesta. Las más importantes fueron la ocupación de la fábrica y varias manifesta-

ciones, entre ellas una a finales de septiembre a la que asistieron más de 7000 personas. A esta situación, extremadamente simplificada que hemos presentado, del espacio normativo en el que los trabajadores y las empresas negocian las condiciones de la relación laboral, viene a sumarse en el verano del año 2010 el anuncio por parte del gobierno de una nueva reforma de la legislación laboral. La reforma fue presentada, por el gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, como una herramienta para paliar las graves consecuencias que, en materia de empleo, estaba produciendo la crisis financiera internacional. Desde los sindicatos, la reforma fue interpretada como un conjunto de medidas que favorecían una vez más a los intereses de la patronal y que aumentaban la precariedad laboral sin ofrecer garantías de éxito en el objetivo con el que se presentaba, que era el de crear empleo. Una vez rotas las negociaciones, los dos sindicatos mayoritarios, UGT y CCOO, convocaron en el mes de junio, una huelga general para el 29 de septiembre de ese mismo año, la que sería la séptima huelga general desde que se restauró la democracia con la Constitución Española, en 1978.

II. Una aproximación a los movimientos de parados

Toda una serie de trabajos, centrados en distintos grupos para los que las acciones colectivas son consideradas también improbables, en función de su falta de recursos para la movilización, han presentado algunos desafíos al determinismo de las teorías de la movilización de recursos. Pensamos en el trabajo de Cécile Péchu sobre las movilizaciones por una vivienda digna de un grupo de población marginal³, o en el caso de las movilizaciones organizadas por los jóvenes diplomados en paro en Marruecos de

2. En el año 1970 la población activa de la ciudad, que estaba empleada en el sector secundario, era del 42,6 %, mientras que en Andalucía era del 27,8 % y para el conjunto de España era del 32,6%. Fuente: Encuesta de Población Activa, I.N.E (Instituto Nacional de Estadística), citada en Diego Caro (Coord.) (1999), Historia de Jerez de la Frontera. Tomo II, El Jerez moderno y contemporáneo, Servicio de publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz.

3. Cécile Pechu, «Quand les 'exclus' passent à l'action. La mobilisation des mal-logés», Politix, Vol. 9, N°34, deuxième trimestre 1996, pp. 114-133.

Montserrat Emperador⁴. Volviendo a las movilizaciones de parados, en el caso francés, el movimiento de parados de diciembre de 1997 abrió la puerta a toda una serie de trabajos. De todos ellos, tal vez el pionero sea el de Sophie Maurer. En este trabajo, aprovechando la dinámica de movilizaciones que se estaban produciendo, la autora identifica los recursos compensatorios que favorecen el compromiso de los parados que participaron en dichas movilizaciones⁵. Pero si hay un trabajo que se ha demostrado especialmente fértil, y que ha inspirado toda una larga lista de trabajos empíricos sobre las improbables movilizaciones de los parados, ese es el trabajo de Paul Bagguley⁶. Su tesis consiste en considerar que para comprender las respuestas políticas articuladas por los desempleados, es necesario tener en cuenta tres dimensiones de análisis: su relación con el Estado, sus recursos organizacionales y sus recursos culturales que favorecen la aparición de movimientos de acción colectiva. El modelo propuesto por Bagguley, ha servido por ejemplo para llevar a cabo investigaciones comparativas entre las movilizaciones francesas y las belgas⁷, o las movilizaciones de parados en Irlanda⁸. En el modelo de Bagguley, el papel de los promotores de causa externos (militantes políticos o sindicales) de la acción colectiva, en su rol de intermediarios con el Estado y en su trabajo de formación de militantes, juega un papel central. Volviendo

de nuevo a la escena francesa a propósito de las movilizaciones del invierno de 1997, Sophie Maurer y Emmanuel Pierru⁹, analizan los recursos de los parados y reconocen en ellos, un cierto número de disposiciones para la acción, que les permite, desplazar la mirada de los promotores externos hacia los propios implicados en las movilizaciones. Por último, trabajos más recientes han mostrado cómo, bajo determinadas condiciones, los obstáculos que se considera que impiden la movilización, pueden ser traspasados.¹⁰

En el contexto español, sorprende constatar la ausencia de trabajos empíricos sobre este tipo de movimientos, que si bien podemos acordar que son improbables, no obstante, no son en ningún caso infrecuentes, sino más bien todo lo contrario. Uno de los escasos análisis acerca de este tipo de movimientos, es el que ha realizado Andrés Bilbao. El modelo que analiza es el de las llamadas asambleas de parados y que forman parte, de las numerosas experiencias de este tipo que surgieron a principios de la década de los 80, fundamentalmente en el País Vasco¹¹. Estas organizaciones, formadas por jóvenes excluidos (o auto-excluidos) del sistema escolar, orientadas

entre movilización colectiva y metas individuales, entre solidaridad e insolidaridad, se estructuran como una forma de lucha frente al exterior {...} Rodeados de una imagen de

4. Montserrat Emperador Badimon, «El movimiento de los diplomados en paro de Marruecos. Desafíos a la improbabilidad de una acción colectiva», *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Vol.67, n° 1, Enero-Abril, 2009, pp. 29-58

5. Sophie Maurer, *Les chômeurs en action (décembre 1997–mars 1998). Mobilisation collective et ressources compensatoires*, Paris, L'Harmattan, 2001.

6. Paul Bagguley, *From protest to acquiescence?. Political Movements of the Unemployed*, op. cit.

7. Jean Faniel, «Chômeurs en Belgique et en France : des mobilisations différentes», *Revue internationale de politique comparée*, 2004/4, Vol. 11, pp. 493-506.

8. Frédéric Royall, *Mobilisations de chômeurs en Irlande (1985-1995)*, Paris, L'Harmattan, 2005.

9. S. Maurer, E. Pierru «Le mouvement des chômeurs de l'hiver 1997-1998. Retour sur un «miracle social», *Revue française de science politique*, 51e année, n°3, 2001, pp. 371-407.

10. A. Collovald, L. Mathieu, «Mobilisations improbables et apprentissage d'un répertoire syndical», *Politix*, Volume 22 – n° 86/2009, pp. 119-143.

11. El material escrito, al margen de las informaciones de prensa y actualmente, las informaciones que pueden encontrarse en internet, es muy escaso en este tipo de experiencias. El único documento dedicado íntegramente a las asambleas de parados es un libro producido por una de ellas, la de Sestao, en el País Vasco. Ver: *Asamblea de Parad@s de Sestao, Parados que se lo curran*, Donostia, Gakoa, 1997.



marginalidad, las Asambleas de Parados ponen de relieve aspectos subyacentes en las relaciones laborales.¹²

En esta forma específica de organizaciones de parados, las acciones están dirigidas a las empresas, casi exclusivamente del sector de la construcción. Estos grupos de parados suelen ser numerosos y «presionan» a los empresarios mediante protestas en las obras para que los contraten. Las prácticas de estos parados, según el análisis del autor, aumentan el antagonismo entre éstos y los trabajadores ocupados y empresarios, pero este antagonismo no está formulado desde una alternativa ideológica.¹³

Las razones por las que este modelo de movilización no ha sido apenas estudiado por los especialistas, por ejemplo, de la sociología de los movimientos sociales, tal vez puedan explicarse por las diferencias que presenta el caso español frente al resto. En este sentido, al menos tres diferencias me parecen relevantes: la primera es la relativa al tamaño de las movilizaciones, la segunda a la duración y la tercera a las condiciones sociales y materiales en las que emergen dichos movimientos, más concretamente sobre el papel de las organizaciones políticas y sindicales existentes en el espacio social donde se desarrollan. Veamos esto más despacio. En cuanto al tamaño, los numerosos casos recogidos en la prensa escrita o en trabajos de carácter histórico durante el último siglo, coinciden en que se trata de movimientos de unas cuantas decenas de personas y que sólo en ocasiones alcanzan un número mayor. Las mismas fuentes, describen estos movimientos como esporádicos y normalmente sus acciones, pese a ser intensas, no se prolongan más allá de unas cuantas semanas o meses. Por último, se trata de movimientos espontáneos, es decir, que no han sido formalmente convocados por ninguna organización política o sindical, aunque éstas en ocasiones presten su apoyo y orienten a estos grupos en sus acciones.

III. Dos modelos de organización: la Plataforma de Parados y la Asociación de Parados por el Empleo. De la protesta a la colaboración

El primer grupo que centró mi interés y que se denominaba Plataforma de Parados (en adelante Plataforma), se había creado a mediados del año 2009. Ese mismo año tuvo lugar en la ciudad el cierre de la última fábrica y el último episodio de una gran movilización asociada a una larga reconversión industrial. Las acciones del grupo consistían en concentrarse a diario en las puertas del ayuntamiento. En noviembre de ese mismo año, la Plataforma convoca dos manifestaciones a las que, pese a haberse anunciado con antelación en la prensa local, no asisten más que las escasas veinte personas que en ese momento la integran. Otra de sus acciones consistía en la recogida de los currículos de aquellos parados que quisieran formar parte de una «bolsa de trabajo». Los miembros más activos de la Plataforma eran los seis que componían la junta directiva, el resto eran desempleados que además de haber entregado su currículum, de vez en cuando permanecían con ellos en las concentraciones en la puerta del ayuntamiento y asistían a las asambleas o a las reuniones con algún representante político. En ese momento, la Plataforma planteaba un conjunto de peticiones. La fundamental consistía en que el ayuntamiento se comprometiese a vigilar la contratación de trabajadores para la ejecución de las obras que se llevasen a cabo con cargo al Plan E, de modo que el 80% fuesen trabajadores de la ciudad. El resto de peticiones estaban relacionadas con exigir una mayor transparencia en las contrataciones de las empresas que prestasen servicios públicos o que disfrutasen de subvenciones de las administraciones y en rebajar el precio de las tasas municipales y de transporte a los desempleados. Las reacciones a esas demandas fueron distintas. Para los sindicatos mayoritarios (CCOO y UGT), la demanda de reservar el trabajo a los parados de la ciudad

12. Andrés Bilbao, *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*, Madrid, Trotta, 1993, p. 143

13. Cfr.: Andrés Bilbao, *op. cit.* p. 144.

no era asumible. Para el tercer sindicato en importancia de la ciudad (CGT) esa cuestión no planteaba ningún problema. La división que la demanda producía en el campo sindical tenía su reflejo en el interior del grupo. Para los portavoces y miembros de la junta directiva, su reivindicación no era negociable, para el resto sin embargo, esa reivindicación era secundaria. La permanencia en la Plataforma de estos últimos, los más críticos, se justificaba por el aumento progresivo de parados de la ciudad que se acercaban a entregarles sus currículos y por la atención que los medios de comunicación locales les prestaban. En su relación con el ayuntamiento, los portavoces utilizaban el número de currículos recogidos para presentarse como los legítimos representantes de los parados de la ciudad. Mientras se mantenía la incertidumbre sobre lo que iba a pasar con la bolsa de trabajo, compuesta por más de 300 personas, nadie quería abandonar la Plataforma.

En cuanto a la configuración del campo político local de ese momento, con el ayuntamiento gobernado por el PSOE, la relación con las demandas de los parados eran también opuestas. Mientras que desde el ayuntamiento se mantenían reuniones con los representantes de la Plataforma sin llegar a ningún acuerdo y sin ofrecer soluciones concretas, desde la oposición, la candidata a la alcaldía (PP) hacía promesas a los parados. Animados por la llegada de nuevos miembros y por la aparición constante en los periódicos y radios locales, la junta directiva decide dar un paso más y comienzan un encierro en una iglesia del centro de la ciudad que durará 18 días. Durante el encierro, las acusaciones se centran en el ayuntamiento y en los sindicatos mayoritarios. A la alcaldesa le reprochan no atender sus peticiones y permanecer insensible ante la situación dramática que vive la ciudad. A los sindicatos, no ocuparse de los parados que no pertenezcan a las empresas en crisis, en palabras de algunos miembros de la Plataforma: «Para CCOO y UGT somos parados de segunda». Los problemas de convivencia durante el encierro y la radicalización en su discurso fue agotando la participación y las simpatías entre la ciudadanía, y en el momento de

abandonar la iglesia, la Plataforma sólo contaba con una decena de miembros. La tarde en la que se puso fin al encierro, se improvisó una manifestación convocada por iniciativa del sindicato CGT a la que asistieron poco más de 70 personas, de las cuales, la gran mayoría, eran militantes o simpatizantes del sindicato. Esta descripción nos ofrece una idea aproximada de cómo se configura el espacio de las protestas, el sindical y el político en un lugar y en un momento determinado. A esa configuración la llamaremos espacio de los movimientos sociales, entendido como

un universo de significados prácticos, relativamente autónomo que se encuentra en el interior del mundo social y en el cual, las diferentes formas de movilización están vinculadas mediante relaciones de interdependencia (Mathieu, 2007: 133).

De este modo, hemos visto que tanto en el campo político como en el sindical, la aparición del movimiento de parados obligó a los diferentes grupos que los componen a tomar unas posiciones determinadas, tanto con respecto a los parados, como con respecto al resto de agentes que estaban presentes en ese espacio en ese momento. Los parados por su parte, habían ido adoptando distintos modos de acción que son propios de los repertorios habituales: manifestaciones, encierros, concentraciones, reuniones con representantes políticos, tanto en el gobierno como en la oposición, etc. Esa posibilidad de adaptación y cambio, en función del momento, es posible gracias a lo que anteriormente hemos llamado el carácter espontáneo de este tipo de movimientos (ajenos a un grupo organizado concreto) y que por lo tanto no disponen de un repertorio de acciones propio.

Del mismo modo, algunos rasgos de ese carácter espontáneo se encuentran si nos detenemos en la composición del grupo. Una aproximación a la morfología de la Plataforma durante sus primeros meses, prestando atención al sexo, a la edad, a la clase social de origen y de pertenencia, a las trayectorias escolares y laborales de sus miembros, y por último a si han tenido o no experiencias de militancia previas, podría darnos la siguiente información¹⁴: sobre

14. Esta caracterización del grupo está elaborada con las informaciones obtenidas mediante entrevistas en profundidad y la observación etnográfica, que me han permitido reconstruir quince trayectorias individuales



el sexo, se trata de un grupo fuertemente masculinizado, aunque también había algunas mujeres, casi todas ellas las mujeres de otros miembros del colectivo. Con respecto a la edad, la media se sitúa entre los 40 y los 50 años y se corresponde con individuos que se encuentran en una etapa intermedia del ciclo de vida, en su mayoría casados y con cargas familiares. En cuanto a la clase social de origen, mayoritariamente proceden de clases populares, y en un número importante, de familias campesinas de origen rural. Sin cambios relevantes en su posición actual en la estructura social podemos situar a la mayoría en distintos estratos de la clase obrera urbana. Sus trayectorias escolares se caracterizan por el abandono escolar temprano. Su nivel de diploma, salvo en algunos pocos casos que carecen de él, es el de estudios primarios. Sobre las trayectorias laborales, la mayoría han vivido una inserción temprana en el mercado de trabajo, a menudo en tareas del sector primario y salvo una minoría, todos han tenido su último empleo en la construcción. Por último, salvo dos personas, ninguno de ellos había tenido una experiencia que pueda considerarse de militancia o de movilización previa. En uno de los casos, la persona fue durante unos años miembro de una asociación de vecinos. El segundo de los casos es del presidente y promotor de la Plataforma, conocido de los partidos políticos, sindicatos y activistas sociales de la ciudad, por haber promovido sin demasiado éxito, en otras ocasiones, experiencias similares. También protagonizó en una ocasión una huelga de hambre de un par de días reclamando un puesto de trabajo al ayuntamiento.

Este primer modelo de movilización estaba centrado casi exclusivamente en la protesta, y la configuración de las alianzas era en ocasiones paradójica. Así, podían dirigir sus críticas al gobierno municipal utilizando argumentos del partido en la oposición (el PP) al mismo tiempo que adoptaban discursos y

acciones propias de un sindicato anarcosindicalista como CGT para enfrentarse a los sindicatos mayoritarios.

Pero como ya hemos visto, la Plataforma salió muy debilitada de una acción que consumió las fuerzas de sus miembros y puso a prueba la debilidad de sus vínculos. De los pocos miembros que permanecieron, surgió una nueva organización a la que poco a poco se fue sumando gente. En este caso, se constituyeron legalmente como asociación, a la que llamaron Asociación de parados por el empleo (en adelante, la Asociación). Ahorraré aquí la descripción del proceso mediante el que se produjo el cambio y tan sólo señalaré que el miedo a cometer de nuevo los mismos errores que habían acabado con la anterior organización, les ayudó a abrirse a las ideas y las propuestas de los recién llegados. Lo anterior demuestra que, en ocasiones, los procesos de movilización son también procesos de aprendizaje¹⁵ y de cambio constante en los que cabe la posibilidad de que se modifiquen las condiciones para la aparición de disposiciones¹⁶ nuevas, en este caso que favorezcan la acción colectiva.

De nuevo en este momento, la cuestión de la atención mediática es fundamental para entender el proceso de constitución y consolidación de este grupo renovado. La permanencia continuada en un espacio común compartido hacía que se estableciesen relaciones muy fluidas entre personas muy distintas, también con los periodistas. La presencia de la atención mediática animaba a la gente a permanecer movilizada. En un momento en el que la ciudad estaba viviendo decenas de conflictos laborales, las calles del centro eran el punto de encuentro de todos aquellos grupos que esperaban tener algo de visibilidad. Era frecuente observar como algún periodista se dirigía a alguno de los parados a los que acompañé para preguntar si tenían previsto hacer algo en esos días. Estos encuentros eran aún más frecuentes durante los meses de verano, cuando escasean las noticias procedentes de la vida política. De ese modo, pese

15. A propósito de las experiencias de acción colectiva en las cuáles, bajo determinadas condiciones, los obstáculos considerados como incapacitantes para la movilización, pueden ser traspasados, el trabajo de A. Collovald y L. Mathieu (2009) es ejemplar.

16. Sobre las disposiciones, para una utilización razonable en una descripción de la realidad social que no caiga en la causalidad, puede verse la definición que ofrece José Luis Moreno Pestaña (2010: 14)

a que la recién creada Asociación no conseguía reunir a más de diez o doce personas cada día, poco a poco y gracias a las noticias aparecidas en los medios, en unas cuantas semanas el número de participantes creció considerablemente. Pero en este nuevo modelo de movilización, lo más interesante no es el número sino la pluralidad de los participantes. Si en la anterior estructura hemos visto que su composición era muy homogénea, en este caso eso cambiará. Los cambios más importantes tienen que ver con la participación de más mujeres y la llegada de parados con mayor nivel educativo. Ambas cuestiones serán fundamentales en el futuro de la Asociación. Si de la Plataforma decíamos que se caracterizaba por desarrollar un repertorio de acciones orientadas hacia la protesta, en el caso de la Asociación, encontraremos prácticas que tienden a la colaboración. Esta colaboración se producirá en dos planos: en el exterior, con el resto de organizaciones presentes en el espacio de los movimientos sociales en el que se encuentra, y en segundo lugar, en el plano de las relaciones internas. Sobre el primer plano, pondré dos ejemplos que considero ilustrativos. El primero de ellos es el siguiente: dos de las mujeres que se incorporaron a la nueva organización, entraron a formar parte de la junta directiva de la Asociación. Su labor, sobre todo para una de ellas, consistía en mantener el contacto con los representantes públicos y los partidos políticos. Si bien al principio, hacía de mera acompañante de un grupo de dos o tres hombres, muy pronto tomó la iniciativa en las reuniones. Los hombres entendieron que para ella era más fácil explicarse sin perder los nervios y sin demasiadas resistencias se fue haciendo la portavoz ante el ayuntamiento. Con bastante mayor volumen de capital cultural que el resto de sus compañeros (abandonó los estudios en COU), la nueva portavoz tenía además habilidades relacionales, adquiridas en su trabajo de cara al público, de las que los demás carecían. Después de unas cuantas reuniones, las relaciones con el ayuntamiento se normalizaron y se empezaron a lograr pequeños acuerdos, como por ejemplo la organización de cursos dirigidos a los miembros de la Asociación. Ese mismo clima de colaboración se trasladó a la

relación con los sindicatos mayoritarios. En las relaciones con CCOO, se pasó de la denuncia a la organización de acciones conjuntas, como la manifestación que bajo el lema «Por un empleo digno» consiguió reunir a la práctica totalidad de organizaciones políticas, sindicales y sociales de la ciudad. Son sólo dos ejemplos, pero hubo otros muchos y muy importantes.

Donde también se hicieron patentes los cambios, en las relaciones internas del grupo, aumentó también la participación de las mujeres y de nuevos adherentes con un mayor capital cultural. Veamos un ejemplo. Uno de los efectos de la crisis, que podía observarse con facilidad en la ciudad, fue el aumento de los anuncios en farolas, bares, tiendas, etc., de personas que ofrecían sus servicios para realizar pequeños trabajos de construcción, reformas, pintura, montaje de muebles y otros. Habitualmente, esta actividad de la economía sumergida, permanece relativamente oculta y la información se transmite a través del «boca a boca». En este contexto, un buen número de los parados de la Asociación, competían en esa red informal de trabajadores que ofrecen sus servicios. El mayor o menor éxito, tanto de la búsqueda de algún trabajo, como de su rentabilidad, depende de varios factores. Uno de ellos es la cualificación. Aquellos que realmente dominan un oficio, un *savoir-faire*, son los que tienen más probabilidad de encontrar uno de esos trabajos. Pero en una situación de extrema competencia, las capacidades técnicas no son las únicas necesarias. Para conseguir un trabajo, es necesario ofrecerlo a un precio razonable para el cliente, y esos precios en este caso están determinados por la ley que establece una situación de escasez. En otras palabras, que todos trataran de hacer una oferta más baja que sus competidores, para ser ellos los que consigan el trabajo. Una mañana, durante la concentración diaria ante la puerta del ayuntamiento, uno de los miembros de la Asociación se quejaba a otros de lo mucho que le estaba costando acabar un «chapú»¹⁷. Se trataba de cambiar los azulejos de un cuarto de baño. Él había calculado una cantidad de materiales que finalmente resultó ser insuficiente, del mismo modo, lo que pensaba acabar en tres o cuatro días,

17. Término usado coloquialmente para referirse a este tipo de trabajos.



ya le había ocupado más de una semana. Su cliente se negaba a pagarle más e incluso le amenazaba con descontarle dinero por demorarse en el plazo. Como muestra Jean-François Laé en su trabajo sobre la economía sumergida, la rentabilidad de estos trabajos, depende en gran medida de las capacidades profesionales, pero también de las capacidades de gestión que tengan los trabajadores (Laé, 1989: 91-95). Efectivamente, en muchas ocasiones, los errores eran de cálculo cometidos en una multiplicación o en una suma. De hecho, en algunas conversaciones en las que estuve presente, la evaluación de los trabajos se hacía de una manera un tanto aleatoria, comparándola con tareas anteriores similares. Pues bien, gracias a los contactos cotidianos entre los distintos miembros de la Asociación, se instauró una costumbre. Cuando alguien tenía que hacer un presupuesto para algún trabajo, lo llevaba al lugar de reunión y repasaba sus cálculos con alguien que tuviese las competencias para hacerlo. Este tipo de intercambios, además de su utilidad práctica, desempeñaban en el grupo, una tarea de definición de las posiciones en la jerarquía y de cohesión del grupo. En la nueva estructura, la jerarquía ya no estaba determinada exclusivamente por la mayor capacidad de emprender acciones para las que era necesaria una buena dosis de virilidad, como los enfrentamientos verbales o los encierros indefinidos. La heterogeneidad del grupo lo había modificado sustancialmente.

IV. A modo de conclusión

Considerando los dos modelos de movilización que acabamos de ver, podría hacerse una tipología de los movimientos de parados aten-

diendo a dos variables: 1) La existencia o no de organizaciones sindicales o políticas que los promuevan. 2) El grado de heterogeneidad en su composición. Para ello debería tenerse en cuenta el sexo, la edad, la clase social de origen y de pertenencia, las trayectorias escolares y laborales de sus miembros, y por último si han tenido o no experiencias de militancia previas. De este modo, como hemos visto en los casos anteriores, en un movimiento sin promotores políticos o sindicales –aquellos que habíamos llamado espontáneos–, su grado de dependencia o de autonomía depende en gran medida de su composición interna. El primero de los casos, la Plataforma, hemos visto que dependía en gran medida de los repertorios de acción y los discursos que estaban presentes en el espacio en el que se desarrollaba. El segundo de los modelos, la Asociación, presentaba un grado de autonomía mayor en cuanto a sus prácticas y vimos como era una estructura más adaptativa y flexible gracias a su mayor pluralidad.

Son muchas las cuestiones que se han dejado sin tratar y que enriquecerían la descripción y el análisis. En cualquier caso, el objetivo de este texto era dar a conocer un fenómeno social tan frecuente como invisible y ofrecer una descripción realista de cómo se pueden adquirir recursos que permitan la movilización política y la autoorganización social. Si como creo, hacer pública la experiencia de un grupo de parados como éste, puede ayudar un poco a hacerlo existir como un sujeto político, me daría por satisfecho. El mérito de los protagonistas de experiencias como la que aquí se relata, consiste en enfrentarse sin apenas recursos a una situación que les aboca a la muerte social.

Bibliografía

- ASAMBLEA DE PARAD@S DE SESTAO
1997 *Parados que se lo curran*, Gakoa, Donostia.
- BAGGULEY, P.
1991 *From protest to acquiescence? Political Movements of the Unemployed*, Macmillan Education, Basingstoke.
- BILBAO, A.
1993 *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*, Trotta, Madrid.
- CARO, D. (COORD.)
1999 *Historia de Jerez de la Frontera*. Tomo II, El Jerez moderno y contemporáneo, Servicio de publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz.
- CHESNAIS, F.
2011 *Les dettes illégitimes. Quand les banques font main basse sur les politiques publiques*, Raisons d'agir, Paris.
- COLLOVALD, A., MATHIEU, L.
2009 «Mobilisations improbables et apprentissage d'un répertoire syndical», *Politix*, Volume 22, n° 86, pp. 119-143.
- EMPERADOR BADIMON M.
2009 «El movimiento de los diplomados en paro de Marruecos. Desafíos a la improbabilidad de una acción colectiva», *Revista Internacional de Sociología* (RIS), Vol.67, n° 1, Enero-Abril, pp. 29-58.
- FANIEL, J.
2004 «Chômeurs en Belgique et en France : des mobilisations différentes », *Revue internationale de politique comparée*, Vol. 11, pp. 493-506.
- LAÉ, J.-F.
1989 *Travailler au noir*, Éditions Métailié, Paris.
- MATHIEU, L.
2007 «L'espace des mouvements sociaux», *Politix*, Volume 20 – n° 77, pp. 131-151.
- MAURER, S.
2001 *Les chômeurs en action (décembre 1997–mars 1998). Mobilisation collective et ressources compensatoires*, L'Harmattan, Paris.
- MAURER, S., PIERRU, E.
2001 «Le mouvement des chômeurs de l'hiver 1997-1998. Retour sur un « miracle social », *Revue française de science politique*, 51e année, n°3, pp. 371-407.
- MORENO PESTAÑA, J.L.
2010 *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social*, CIS, Madrid.
- PECHU, C.
1996 «Quand les «exclus» passent à l'action. La mobilisation des mal-logés», *Politix*, Vol. 9, N°34, deuxième trimestre.
- ROYALL, F.
2005 *Mobilisations de chômeurs en Irlande (1985-1995)*, L'Harmattan, Paris.